

atravesa sus calles magnificas, los pórticos de sus templos, y nadie adivina el cambio que su palabra habia de realizar. ¡Contraste digno de atencion! mientras Séneca prepara al mundo un nuevo rey, Pedro educa un pueblo nuevo; mientras el filósofo dirige orgulloso á su discípulo Neron, asesino de su madre, de su hermano y de su mismo maestro, Pedro predica humilde á los esclavos de un imperio que en breve habia de sucumbir.

No necesita Pedro mas auxilios que los de la gracia: con los piés descalzos, apoyado en su háculo y á Cristo en su corazon, no se detiene; marcha con segura planta á combatir el error donde el error se encierra, dando ejemplo á los tímidos, á los que en todos tiempos huyen el peligro y no buscan la ocasion.

Veinte y cinco años permanece Simon Pedro en Roma, desde cuya ciudad estiende su cuidado y solicitud á todas las iglesias. Las promesas del Señor se han cumplido: el cimientto está puesto: el edificio comienza á levantarse y el Apóstol sella con su sangre la verdad de la doctrina que tan heróica y admirablemente ha defendido.

#### San Pablo.

Damasco, Jerusalem, Chipre, Tarso, Antioquía de Pisidia, Salamina y Pafos; Perje, Iconia, Listia, Derbe, Macedonia, Tesalónica, Atenas, Corinto, Asia, Efeso, Malta, España (1)

(1) Tortosa, Tarragona, Ecija, Orense y otras poblaciones, confirman de un modo indudable la venida de San Pablo á España: San Hipólito, en el Opúsculo de los doce Apóstoles; San Epifanio, Har. 27; San Juan Crisóstomo, in Matth., v. 27; San Gerónimo, lib. XXXI, Mor cap. 22; San Isidoro, en su obra de *Ortu et obitu Patrum*, y el V. Beda, son testimonios irrecusables á los cuales podemos añadir las opiniones

y Roma; he aquí entre otros los principales puntos en que el Apóstol de los gentiles, el águila cristiana de los primeros siglos, deja oír su voz inspirada, y su elocuencia arrebatadora é irresistible atrae al seno de la verdad millares de convertidos.

Toca á la historia general de la Iglesia registrar los hechos memorables de la vida de San Pablo, sus virtudes y el martirio de este caudillo ilustre, elegido por Dios para ser instrumento poderosísimo de sus amorosos designios en favor del género humano: corresponde á nosotros en este momento tarea mas difícil; la misma que al pronunciar el panegirico del Apóstol aterraba muy particularmente á Bossuet, y para cuyo desempeño el orador mas ilustre del púlpito cristiano en Francia pedia humilde el auxilio del cielo. ¿Cómo atrevernos á solicitar nosotros igual merced? ¿con qué derecho reclamaremos vuestra atencion, sacerdotes instruidos y admiradores respetuosos del mas grande de los propagadores del Evangelio?

¿Habeis leído la historia de Saulo? ¿habeis meditado sobre ella, sobre las milagrosas circunstancias de su conversion? ¿habeis seguido momento por momento, detalle por detalle el relato sencillo que San Lucas hace de su peregrinacion sobre la tierra? ¿habeis estudiado las cartas que escribe á los fieles de Galacia, Corinto y Roma? ¿conocéis cuanto de San Pablo escribieron los Apologistas, hablaron los Santos Padres y hasta los historiadores profanos han dicho en todos tiempos? Si esto sabeis, ¿qué podremos añadir nosotros á vuestro saber?

Saulo, hijo de una familia poderosa é influyente entre los

favorables á este hecho tradicional en nuestra pátria, desde el siglo I hasta el VII en que vivia San Gregorio Magno, de Fleury, Calmet, el Cardenal Gotti y otros historiadores, con mas un privilegio del siglo XI ue se conserva en la iglesia de Palencia y trascribe Pulgar.



fariseos, de carácter inquieto é impetuoso, educado en la capital de Judea por el doctor Gamaliel, de hermosa figura, voz clara y sonora, ademan espresivo y mirada penetrante: Saulo, terror de los fieles, joya de inestimable precio para los enemigos del Evangelio, Saulo se considera bastante poderoso para luchar contra los discípulos del Salvador, y dá principio á la realizacion de sus designios. Las murallas de Damasco se presentan ante su vista como el blanco deseado de su venganza, y en aquel instante supremo, llena su alma de un júbilo inexplicable y sonriendo sus lábios de placer, una luz viva que viene del cielo trastorna sus sentidos, y obligándole á caer de su caballo, humilla su orgullo y abate su pequeñez.

Deteneos aquí, jóvenes que aspirais al sacerdocio; detengámonos aquí donde la voz de Dios obra un gran prodigio: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* ¡Una pregunta no mas!... ¿de castigo? ¿de amenaza? nó; de reconvencion amorosa, de cariño ingénuo y verdadero. ¿Es el Dios vengador, es Jehová, el que hace temblar á Saulo enviándole un rayo, muestra débil de su poder infinito? nó; es Jesucristo el que habla, es la persona del Hijo en esa Trinidad Santa en que se enlaza en sublime armonía la justicia, el perdon y el amor. Notadlo bien; se dirige á su mayor enemigo en el instante en que se complacía mas, y mas esperanzas tenia de salir vencedor; pudo abrir las entrañas de la tierra y sepultarle en ellas, pudo herir su frente deteniendo para siempre los latidos de su corazon, pudo carbonizar su lengua; pero, ¿qué hubiese sido todo esto? ¡Un castigo aterrador, un escarmiento quizá, pero nada mas!

Por el contrario, la reconvención de Dios hace temblar y palidecer á Saulo; despues de oirla le falta aliento para proseguir su camino: la idea que por espacio de mucho tiempo ha

acariciado, no domina su mente ya, y dice:—*¿Quién eres, Señor?* Natural pregunta en quien no conocia al verdadero Dios todavía: ¿cómo habia de calcular que quien así le hablaba fuese el mismo á quien intentaba combatir?—*Yo soy Jesus, á quien tú persigues....* Saulo pregunta de nuevo.—*¿Qué quieres que yo haga?* Y el Señor le dice:—*Levántate, y entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer.*

Despues de este diálogo lleno de misterios y de enseñanzas, Saulo entró ciego en la ciudad, guiado por los que le acompañaban, que tambien oyeron distintamente la voz á manera de trueno, sin entenderla ni poder adivinar á quien Saulo se dirigia.

Bien sabemos que en este siglo orgulloso con sus adelantos, «ilustrado con la filosofia de Kant, que niega á la razon la virtud de demostrar la existencia de Dios; por la filosofia de Hegel, segun la cual Dios es un ser que aun no ha llegado á su perfeccion, un *Deus in fieri*; por la filosofia de Cousin, para quien Dios no se distingue sustancialmente del mundo; por la filosofia de Marr, que reduce el concepto de Dios al de una vana sombra proyectada por el hombre en el cielo; por la filosofia de Proudhon, cuya primer palabra es el ateismo sazonado con la maldicion y las mas absurdas teorías (1)...» bien sabemos que es difícil hacer conversiones por una sola pregunta de reconvencion y de amor; mas no por esto dejeis de comenzar por ella vuestra predicacion. Los Saules del siglo XIX, me direis que no dudan, sino que afirman impávidos la negacion de todo lo que no es *ellos*, que no *razon*, cuyo nombre ultrajan: no importa; preguntadles en nombre de Cristo uno y otro dia,

(1) Sr. Ortí y Lara.



una y otra vez:—*¿Por qué le perseguís?*—y estad seguros de no obtener respuesta alguna, porque ellos no tienen mas apoyo de su impiedad que su *omnimismo* y su ignorancia. Después que su silencio sea el primer triunfo de vuestra palabra, no os desdeñeis en enseñarles á Cristo, en mostrarles á Cristo, y estad seguros que ninguna doctrina podrán oponer á vuestra doctrina. Herirles, herirles en medio de su camino como Dios á Saulo; preguntadles á la faz del siglo en que vivimos, de dónde vienen y á dónde van, y sus respuestas os darán pruebas suficientes para quitarles toda máscara ante los hombres honrados. Si pronuncian la palabra igualdad, progreso, libertad, dignidad humana, preguntadles también de dónde las han tomado, quién las ha puesto en el corazón de los buenos y por qué sus labios las ultrajan, haciéndolas temibles é impidiendo el día del gran triunfo que las está reservado.

Aparentan desconocer á Cristo: no importa; enseñadle á Cristo, y después que esto hayais hecho, decidles con tono de amorosa reconvención, preguntadles, preguntadles:—*¿Por qué, por qué le perseguís?* Si Cristo os ha traído el bien, si Cristo ha roto las cadenas de toda servidumbre, si Cristo no se ha limitado á mostrarnos el cielo, sino que nos ha enseñado el camino, y ese camino es nuestro propio engrandecimiento en cuanto al origen y á nuestros destinos, ¿por qué, por qué perseguís á Cristo? ¿por qué quereis apartar al hombre de Cristo, lo que equivale á apartarle del hogar doméstico, del trabajo y sacrificio necesario de todo bien, de toda felicidad y toda ventura?

El amor y el perdón deben traernos al buen camino: no desconfiéis de auxiliares tan poderosos en la predicación del Evangelio, si con ellos Dios os dá ejemplo de tan grandes conversiones como la de Saulo.

El enemigo reconvenido por el amor, comenzó antes de ver por orar; sumisión del alma, que cuando es mayor es mas oculta, y cuando es verdadera es mas íntima y silenciosa. Ananías busca por orden de Dios á Saulo en casa de Judas, y le dice:— Hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo; y en aquel momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista, y levantándose fué bautizado.

Vaso escogido por Dios para llevar su nombre delante de las gentes y de los reyes y de los hijos de Israel, Saulo recibe esta gran misión, la dá principio y la prosigue con asombro y frutos ópimos de vida y de salud para el género humano. ¿Será preciso recordar aquí las conquistas que hizo en nombre de Dios, lo mucho que padeció, los misterios descubiertos y los ejemplos que legó al mundo de su caridad? Ancho campo se ofrece á nuestra vista, aun limitándonos á hablar de San Pablo bajo el solo aspecto de estos estudios, y corto el espacio de que aun para esto, atendidas las condiciones editoriales de nuestro libro, no es lícito disponer.

Pablo era el ser consagrado por la voluntad de Dios para difundir la luz del Evangelio por todas las naciones, y cosa digna de llamar vuestra atención, las grandes cualidades de que se hallaba revestido antes de su milagrosa conversión de nada le sirven para esta empresa: él mismo nos revela el gran secreto de su poder. «Soy poderoso, dice, porque soy débil; porque sometiéndome á la voluntad de Dios, no pienso en mi propia voluntad; porque olvidando toda sabiduría, no sé mas que á Jesucristo crucificado, *non judicavi me scire aliquid inter vos nisi Jesum Christum et hunc crucifixum*, y la verdadera sabi-



duría es Jesucristo mismo, *sapientiam quæ abscondita est*; porque mi gloria está en el testimonio de mi conciencia; porque no soy *falsificador* de la palabra de Dios, hablando por el contrario en Cristo como de parte de Dios y delante de Dios; porque tengo esperanza, y predicando á Cristo no me predico á mí mismo; porque traigo siempre la mortificación de Jesus en mi cuerpo, para que la vida de Jesus se manifieste tambien en mi cuerpo; porque creí y hablé, y hablé lo que creí; porque ante todo, procuro mostrarme ministro de Dios en la paciencia, en las tribulaciones, en necesidades, en ayunos, en azotes, en cárceles, en trabajos, en vigiliyas y angustias, en pureza, en ciencia, en longanimidad, en mansedumbre, en Espíritu Santo y en caridad no fingida....» He aquí retratado á San Pablo por sí propio con el pincel de la sinceridad; estos son los verdaderos motivos de su gloria; esta la gran figura en la historia de la palabra cristiana, que cuanto mas se contempla se admira mas y mas asombra. San Pablo adelantó un siglo tal vez los triunfos de la Iglesia, dice un apreciable escritor contemporáneo (1); y nosotros hubiéramos suprimido el *tal vez*, porque á San Pablo, mas que el adelanto de un siglo, le deben los siglos todos, gran parte de la luz que les ilumina.

Sin el auxilio divino, no se concibe el gran número de pueblos que visita San Pablo; su celo no amengua con la edad ni con las tribulaciones, antes bien se muestra tan enérgico, tan inspirado en espíritu de verdad ante los judíos como ante los griegos, los bárbaros, los gentiles y los romanos: viajero infatigable, segun le califica oportunamente el Señor Muñoz y Garnica, discute en los caminos, predica á los sábios, á los príncipes

(1) El Señor Muñoz y Garnica, *Estudio sobre la Elocuencia Sagrada*.

de la Sinagoga y ante el Areópago en la ciudad de Atenas, centro de la curiosidad y de las disputas, especialmente en materias filosóficas y opiniones extraordinarias.

Ved el estilo de Pablo en los dos discursos que tomamos del libro de San Lucas:

DISCURSO DE PABLO EN LA SINAGOGA (1).

Varones Israelitas y los que temeis á Dios, oíd: El Dios del pueblo de Israel acogió á nuestros padres y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo, y soportó sus costumbres en el desierto por espacio de cuarenta años, y destruyendo siete naciones en tierra de Canaán, distribuyó entre ellos por suerte aquella tierra, casi cuatrocientos cincuenta años despues de la promesa. Y en seguida les dió jueces hasta el Profeta Samuel: entonces pidieron rey, y Dios les dió á Saul, hijo de Sid, de la tribu de Benjamin, por cuarenta años. Desechado este, les levantó por rey á David, á quien dió testimonio diciendo: «He hablado á David, hijo de Jessé, hombre, segun mi corazón, que hará todas mis voluntades cumpliendo lo que yo le dijere. Del linaje de este, segun la promesa, ha traído Dios á Israel el Salvador Jesus, habiendo Juan predicado antes de su venida bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel. Cuando este cumplia su carrera, decia:—«Nó, no soy yo el que pensais: mirad, que en pos de mí viene uno á quien yo no soy digno de desatar el calzado de sus piés.»

Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de

(1) Pablo y Bernabé llegaron á Antioquia de Pisidia, conocida con el nombre de Magna, ciudad patriarcal en otro tiempo y metrópoli de toda la Siria; y entrando en la Sinagoga un dia de sábado, tomaron asiento, y preguntados, Pablo se levantó y haciendo señal de silencio, pronunció este discurso.



salud; porque los que moraban en Jerusalem y sus principes, no conociendo á este, ni dando crédito á las voces de los Profetas el dia del sábado, condenaron á Cristo, y cumplieron y realizaron lo que estaba escrito, y no hallando en él ninguna causa de muerte, pidieron á Pilato que se le quitase la vida. Cumplidas estas cosas, bajáronlo del madero, lo pusieron en un sepulcro, mas Dios lo resucitó al tercero dia de entre los muertos, y lo vieron muchos dias aquellos que subieron juntamente con él de Galilea á Jerusalem, los cuales hasta ahora dan testimonio de él al pueblo, y nosotros os anunciamos aquella promesa que fué hecha á nuestros padres, lo cual ciertamente ha cumplido Dios á nuestros hijos, resucitando á Jesus, como tambien está escrito en el salmo segundo: «Mi hijo eres tú, hoy te engendré.» Estándolo asimismo que habia de resucitar en estos términos: «Os daré las cosas santas de David firmes;» y en otro lugar: «No permitirás que tu santo vea corrupcion.»

Porque David en su tiempo, habiendo servido segun la voluntad de Dios, murió y fué puesto con sus padres, y vió corrupcion; pero aquel que Dios ha resucitado de entre los muertos, no vió corrupcion. Séaos, pues, notorio, varones hermanos, que por este se os anuncia remision de pecados y de todo lo que no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés: en este es justificado todo aquel que cree, y guardaos que no venga sobre vosotros lo que dijeron los Profetas: «Mirad, menospreciadores, y maravillaos y desapareced, que yo hago en vuestros dias obra que no creereis si alguno os la contare.»

DISCURSO ANTE EL AREÓPAGO.

Varones Atenienses: os veo en todo llenos de supersticion. Al pasar por vuestros santuarios y simulacros, encontré entre ellos un altar con esta inscripcion: *Ignoto Deo*: aquel, pues, que vosotros honrais sin conocerlo, este es el que os anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él existen, siendo como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en

templos fabricados por manos de hombres, ni es honrado con presentes y dádivas humanas, como si estuviese menesteroso de alguna cosa, pues él es el que dá á todos vida, respiracion y todas las cosas.

El es el que de uno solo hizo todo el linaje humano para que habitase en toda la redondez de la tierra, señalando el orden de los tiempos y los limites de su habitacion, para que buscasen á Dios si por ventura lo pudiesen tocar ó hallar, aunque no está lejos de cada uno de nosotros; porque en él mismo vivimos y nos movemos, y somos; por lo que dijeron tambien algunos de vuestros poetas «porque de él tambien somos linaje.»

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad es semejante á oro ó plata ó piedra labrada en que ha esculpido efigie y figuras el arte é industria humana. Y Dios, disimulando los tiempos de esta ignorancia, denuncia ahora á los hombres que todos, en todo lugar hagan penitencia; por cuanto ha establecido dia en el cual ha de juzgar al mundo segun justicia, por aquel varon que habia determinado, dando certidumbre á todos por medio de su resurreccion de entre los muertos.

Acatemos la sencillez del Evangelio y la de sus primeros propagadores. Necesario era que el triunfo de la verdad no se apoyase en tiempo alguno en lo que funda su orgullo la vanidad humana; y la predicacion entonces, como mas adelante, y en nuestros dias, no debe tomarse como recreo de espiritu, sino como medio eficazísimo de perfeccion para los cristianos, de conviccion, de fuerza irresistible para los descreidos y los ignorantes en la fé. *Non in persuabilibus humanæ sapientiæ verbis*, no en sabiduría de palabras, sino fundando su grandeza en su propia debilidad, es como Pablo obra tantas maravillas; y estando persuadido de que la palabra del Evangelio es un segundo cuerpo que el Salvador toma para nuestra salud, sus discursos